

Bibliografía: la raigambre humanista de la bibliotecología

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ
*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, UNAM*

Para Daniel de Lira.

*El peñasco de Sísifo siempre vuelve a caer, u
otro justo a su lado –pero el destino de Sísifo no
es una maldición; es simplemente la condición
humana, que no conoce lo definitivo ni perfecto–.
O mejor, que consiste, como en una operación de
alquimia, en convertir lo relativo en absoluto, en
construir algo sólido con los materiales
más frágiles.*

Tzvetan Todorov

B*ibliotheca Universalis, sive Catalogus omnium scriptorum
locupletissimus, in tribus linguis, Latina Graeca et Hebrai-
ca: extantium et non extantium, veterum et recentiorum in
hunc usque diem, doctorum et indoctorum, publicatorum et in Bi-
bliothecis latentium [...] (Zurich, 1545). Tal es el dilatado y litigo-
so título latino de la *opus magna* de Conrad Gesner (1516-1565),
considerado con justicia el padre de la bibliografía moderna. Con
todo y que alguna voz, inconforme y transida de pretendida origi-
nalidad, le atribuyese tal paternidad al abad del monasterio bene-
dictino de Spanheim (en la diócesis de Maguncia) Johan Tritheims
(1462-1516), conocido entre la cofradía humanista como *Trithemius*:
por el hecho de ser el primero en dedicarse profesional-
mente a compilar repertorios bibliográficos como bibliotecario y
catalogador en su monasterio. Y aunque *Trithemius* precedió con
su notable labor bibliográfica la bibliografía de C. Gesner, careció
de la amplia visión de éste último. El sabio de Zurich tuvo la lu-
cidez para ver todo aquello que no se ve en una bibliografía pero
que está siempre presente y que es su fundamento último: el aura*

que la envuelve otorgándole su sentido, de ahí que en verdad sea el indiscutido padre de la bibliografía.

Lo que C. Gesner contempló más allá del escorzo técnico para elaborar su bibliografía fue el fundamento humanístico que le da sentido. Pero hay que subrayar que semejante concepción humanística de la bibliografía no sólo era consecuencia de la formación humanística de C. Gesner, o de que el contexto sociocultural del momento aún se encontraba permeado por las tendencias humanistas propias del Renacimiento. Éstos son elementos externos que por supuesto están presentes y en buena medida son determinantes en la bibliografía concebida y elaborada por C. Gesner; mas para él la bibliografía en sí y por sí misma ya era humanista: un sofisticado artefacto de información y conocimiento que expresa la naturaleza humana. La visión gesneriana por otra parte lleva a plantearnos las preguntas: ¿cuál y cómo es ese fundamento humanístico de la bibliografía? Y ¿por qué la bibliografía es la raigambre humanista de la Bibliotecología?

Conrad Gesner encarna el ideal del hombre renacentista: era médico, botánico, zoólogo, filólogo y traductor al latín de textos griegos. Signado por el espíritu de la época se dio a la tarea de recuperar las obras del pasado clásico, griegos y latinos, incluyendo árabes y autores recientes, en todo lo relativo a las ciencias naturales y médicas. Esta recuperación crítica que lleva a cabo con su gran bibliografía tenía la finalidad de alcanzar el conocimiento para comunicarlo a los demás, lo que implica una invitación a participar en la investigación posterior: que el conocimiento alcanzado por los antiguos fuera estímulo y base para la generación de nuevos conocimientos, enriqueciendo así las artes liberales. La gran obra del sabio de Zurich es conocida de forma compendiosa como *Bibliotheca Universalis*, con lo que se remarca externamente su indeleble sello humanista: la dimensión universal de la investigación, del conocimiento entendido como modelo enciclopédico de la cultura trilingüe (como lo indica en el título: latina, griega, hebraica) que ha conformado a la civilización cristiana occidental. La salvaguarda de ese patrimonio cultural del pasado, a la par de significarse como un resumen final de toda una época, tenía también un senti-

do práctico: conformar el instrumental técnico más avanzado para profundizar en la información bibliográfica; lo cual a su vez debía conducir a la disponibilidad material de los libros, haciendo que resultaran mayormente localizables y accesibles. De ahí que C. Gesner se postulara por la creación de instituciones estables y duraderas para la conservación y accesibilidad de ese patrimonio cultural de la colectividad que son los libros. Por vía de tales instituciones, como por ejemplo las bibliotecas, se mostraría de mejor forma la función instrumental de su repertorio; con ello se garantizaría el acceso a la mayoría de los libros reunidos y bien ordenados en los lugares idóneos, así se cumpliría con el fin de servir al público satisfaciendo al mismo tiempo su demanda de información. Todos estos atributos de la *Bibliotheca Universalis* son aquello que puede caracterizarse como su barniz humanista, pero, como ya se había adelantado, es en la esfera de lo intangible donde se imprime de manera perenne la esencia humanista de la bibliografía conforme la concibió C. Gesner.

El pensador franco-búlgaro Tzvetan Todorov ha codificado los elementos medulares del humanismo, con lo que les ha dado una más sólida y sistemática concatenación, por lo que su modelo nos puede brindar una visión amplia y precisa de esta temática así como elementos específicos para dilucidar la cuestión humanista de la bibliografía.¹ Todorov parte de la enunciación de las tres manifestaciones de lo humano en la interacción entre los hombres. “La autonomía del *yo*” que es la fuente de mi acción, por lo que corresponde a la capacidad humana de eludir cualquier determinación. “La finalidad del *tú*” es la base de la sociabilidad constitutiva de los hombres y de la necesidad que tienen unos de otros: pues en tanto que seres conscientes y comunicativos buscan la celebración del otro, que es la culminación de esa relación necesaria. “La universalidad de los *ellos*” es la contrapartida de la pertenencia de todos los seres humanos a una misma especie viviente.

1 T. Todorov (2008), *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*, España, Paidós.

El humanismo afirma que es preciso servir a los seres humanos uno por uno, esto es, de manera individual, específica y concreta, no en la abstracción de las categorías. De ahí que cuando el yo autónomo hace del tú una finalidad se establece una relación concreta entre hombres de “carne y hueso”, con lo que a su vez se conforma el espacio público desde el que interactúan. Cada uno de nosotros cuando hace de los otros su finalidad estatuye la universalidad de los ellos, donde todos exhiben su pertenencia a la misma especie. Con lo que el espacio público se desdobra de la esfera de lo individual a la de lo universal y viceversa. La necesidad que tienen unos de otros se expresa en el espacio público a través de valores éticos, racionales, políticos y comunicacionales. El espacio público comprendido desde la perspectiva humanista de Todorov se convierte en ámbito de realización de lo humano por mediación de las interacciones que conllevan los siguientes valores: el hombre no se da la humanidad a sí mismo, sino en relación con el otro hombre. La finalidad del tú implica éticamente la celebración del otro al res-petarlo como ser humano libre e independiente, constructor de su propio destino. También en la interacción social se comprende al tú como hombre racional susceptible de recibir y brindar conocimiento signado por el pluralismo, no por las coacciones segmentadoras y limitantes del dogmatismo: lo humano del hombre no es que comprende el mundo sino que se comprende con los demás hombres. Los valores políticos del humanismo hacen del espacio público el ámbito de la democracia por antonomasia: espacio de reconocimiento de la igualdad entre el yo y el tú. Pero para que tales valores se expresen y realicen se requiere de la, parafraseando a Habermas, “acción comunicativa”.

El fundamento de la comunicación es el lenguaje. Para la gran filósofa Hannah Arendt el lenguaje es el hontanar de donde brota la formación de lo humano. La comprensión y expresión, elementos sustanciales del lenguaje, permiten la apertura hacia los demás: el yo autónomo abierto por mediación de la palabra hacia la finalidad del tú. No es la palabra en sí misma, sino la palabra dicha, intercambiada y aceptada lo que nos humaniza. Con el lenguaje comunicamos y nos hacemos partícipes de los valores éticos, racionales

y políticos, lo que nos brinda la humanidad. Tal es el profundo sentido del humanismo de la Modernidad, del cual hace eco la *Bibliotheca Universalis* de C. Gesner.

Un acontecimiento fundamental que acompaña ceñidamente al humanismo de la Modernidad es la creación de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg. Había caído la barrera de la restringida producción de los primorosos libros manuscritos, con la imprenta se iniciaba la era de la producción masiva de impresos. Con lo que grandes beneficios, pero también peculiares problemas, se hacían ahora presentes. A la par que el programa renacentista recuperaba los textos de la cultura clásica éstos podían imprimirse ampliamente, así como también las propias obras de los humanistas que se daban a la labor de exhumar los textos de los antiguos griegos y latinos. Con lo que se satisfacía la creciente demanda de un público lector. Por lo que puede decirse que aparte de que la imprenta de tipos móviles es un artefacto técnico que nace signado por las profundas fuerzas del contexto humanista del Renacimiento, de manera análoga los libros producidos por tal artefacto se encuentran nimbados por el espíritu humanista tanto en su concepción material como textual. Por lo que bien puede decirse que el libro impreso que nace con la Modernidad es un preclaro logro humanista. Pero tales beneficios venían aparejados con problemas, que de hecho aún siguen gravitando hasta nuestros días, como la sobreabundancia de libros, su almacenamiento y la cuestión candente de cómo guiarse en ese *maremagnum* de impresos.

A este panorama de beneficios y problemas de la imprenta hizo frente C. Gesner. Él se daba clara cuenta de que se estaba consolidando una cultura impresa –como de manera análoga en la actualidad somos testigos de una ascendente cultura visual con la desbordada proliferación de imágenes– por lo que tenía que exaltar y consolidar los beneficios, a la vez que debía dar respuesta a los problemas que todo ello traía aparejado, desde la plataforma humanista. Volviendo una vez más al extenso título del repertorio bibliográfico gesneriano, en él queda claramente de manifiesto el espíritu humanista que le da forma: el universalismo enciclopédico, la pluralidad inclusiva, la cultura sin fronteras, la apertura y valori-

zación por los logros humanos del conocimiento: lo que en suma significa el reconocimiento del otro como ser humano. Veámoslo con detenimiento.

C. Gesner estimaba que un libro por sí mismo y en solitario brinda un conocimiento específico de aquello que trata, con lo que se expresa no sólo el conocimiento, sino también el vivir y el pensar del autor: nuestro bibliógrafo como autor de obras importantes en las distintas ramas del conocimiento que trató sabía muy bien esto. En tales aspectos de una obra se vislumbra ya la dimensión humana que la alienta. Pero tal dimensión se expresa con mayor nitidez y plenitud cuando cada libro deja de ser una voz aislada en medio del vertiginoso territorio de la producción escrita para integrarse en una estructura sistemática de organización cognitiva.

Cuando cada una de las voces aisladas de los libros se integra a la partitura de la bibliografía pasan a ser acordes de la gran sinfonía de la información y el conocimiento. Lo que de humano se encuentra en potencia en cada libro se realiza en acto humanista en la bibliografía. Acto humanista que por fin acaba consumándose en el espacio público a través de la interacción concreta del yo y el tú. El tránsito que va del libro aislado a la bibliografía es lo que permite contestar la pregunta de cuál es el fundamento humanista de la bibliografía; mientras que el paso de ésta a su circulación pública posibilita responder al cómo es la fundamentación humanista de la bibliografía.

A diferencia de *Trithemius*, que sólo pretendía hacer una compilación enumerativa con su repertorio, C. Gesner buscaba programáticamente con su bibliografía conjuntar la multiplicidad de conocimientos del pasado y del presente. Lo que implícitamente conllevaba la preservación de las formas de vida de una civilización; esto es, el sentir, el actuar y el pensar de diversas sociedades a través del tiempo, que podría resumirse con el concepto de mentalidad colectiva. Esta visión integradora y plural pone de manifiesto en el artefacto bibliográfico la identidad humana, signada por la razón y la libertad. El acto creador definitorio de humanidad y característico de la humanidad se muestra en toda su magnitud en la comunión de obras que lleva a cabo una bibliografía, en ella el yo

y tú de los autores dialogan idealmente teniendo como trasfondo la universalidad de los ellos, propia de nuestra especie viviente.

La esencia humanista de los repertorios fue asumida y desplegada de manera análoga largo tiempo después en todas sus posibilidades por el padre de la bibliografía en México, Juan José Eguiara y Eguren. Quien con su *Bibliotheca Mexicana* buscaba mostrar la identidad humana del pueblo mexicano a través de las obras de sus notables sabios. La bibliografía de Eguiara y Eguren daba un panorama general de la cultura mexicana sustentada en una filosofía de la historia, que le servía para rebatir las opiniones negativas o de desconocimiento que se tenían en España y, en términos generales, en Europa respecto a México. A la par la titánica *Bibliotheca Mexicana* pasaba a convertirse en el espejo en que los propios mexicanos contemplaban su propia humanidad valorizando con ello las peculiaridades de su historia y creatividad. Así el padre de la bibliografía mexicana comulgaba con el padre de la bibliografía moderna al comprender la esencia humanista del repertorio bibliográfico.

Como ya se mencionó palabras atrás, C. Gesner hizo frente a algunos de los problemas que acarreó la invención de la imprenta de tipos móviles como fueron la sobreabundancia del almacenamiento de los impresos, así como una guía ante tal cantidad. Con la *Bibliotheca Universalis* dio respuesta a semejantes problemas: el objetivo primario era que por mediación de ella se pudiera alcanzar el conocimiento y que a su vez se comunicara a los demás. Mas, para que tal objetivo se alcanzara, el repertorio tenía que fungir también como instancia que habría de proporcionar al lector en general elementos para hacer una selección motivada, evitando así extraviarse en la creciente jungla de impresos, y respetando la elección de cada cual. Al lector se le ofrecía un repertorio plural de autores y obras fundamentales ante las cuales estaba en completa libertad de elegir. El otro objetivo era la salvaguarda del patrimonio del pasado y del presente en los lugares adecuados dentro de los cuales debía encontrarse perfectamente organizado y localizable, ofreciéndoselo a todos los lectores, para lo cual la *Bibliotheca Universalis* proporcionaba los instrumentos necesarios.

A estos objetivos acompañaba el aura humanista, la cual se desplegaba en el espacio público: los efectos expansivos del repertorio gesneriano se dejan sentir centralmente en la acción comunicativa entre el yo y el tú reales. Una bibliografía en cierto modo también puede definirse como un lenguaje que es suma de lenguajes. Y en cuanto tal es un complejo de información y conocimiento de la propia civilización que lo ha generado. C. Gesner al configurar su *Bibliotheca Universalis* era consciente de que en ella, por mediación del lenguaje, una civilización, una nación o un pueblo expresaban su unidad espiritual, confirmando el trabajo de la mente por superarse, por encontrar y mostrar su propia esencia. Con lo que además se revelaba su identidad, un origen y una finalidad comunes, todo esto plasmado en el lenguaje de las obras impresas: esto nos recuerda que la bibliografía es uno de los campos de actividad del sistema de comunicación social. Por lo que al ser una base de información configurada por el lenguaje, su ámbito de inserción lógico e inmediato es el espacio público. Lo que significa que los repertorios no quedan sólo circunscritos a los especialistas.

El lenguaje de una comunidad articulado en la información y el conocimiento del repertorio asimismo hace las veces de caja de resonancia del lenguaje vivo de la comunidad, de ahí la circulación del lenguaje entre uno y otro ámbito. Por lo que donde actúa de forma expansiva la bibliografía es en el espacio público: al mostrar lo más granado y selecto del conocimiento acumulado a lo largo del tiempo, a la propia sociedad que lo ha generado, le permite guiarse entre la abundancia de la información impresa y de los lugares donde puede encontrarla organizada. Pero más aún, al circular entre los intersticios culturales del espacio público la bibliografía hace que su lenguaje de lenguajes, transmisor de información y conocimientos, se recicle entre el yo autónomo y la finalidad del tú. Con lo que los valores humanistas (éticos, racionales y políticos) se transmiten por la acción comunicativa, como lo caracteriza el modelo de Tzvetan Todorov. La información y el conocimiento articulados en y con el lenguaje, que brinda el repertorio, se transfigura así en la fuente en la que se expresa la forja de la humanidad que se da entre un hombre y otro: el yo celebra al tú al comprenderlo como ser huma-

no libre y racional susceptible de brindar y recibir un conocimiento abierto y plural. Con lo cual se fomenta el sentido de la democracia. De esta forma la bibliografía viene a representar también el trasfondo ideal de los ellos con que se enmarca por vía de la universalidad la interacción del yo y tú: humanismo real.

En resumen, la respuesta a ¿cómo es el fundamento humanista de la bibliografía? es que en una primera intención la *Bibliotheca Universalis* buscaba resolver algunas de las situaciones problemáticas producidas por la actividad de la imprenta de tipos móviles; pero en la medida en que la bibliografía es uno de los campos del complejo sistema de la comunicación social, la intención inicial del repertorio de Gesner va mucho más allá. Con lo que quedará establecida la trayectoria de la bibliografía moderna: signar con su impronta humanista el espacio público, así es como alcanza su realización integral. Todo lo cual nos conduce al umbral del problema central de la presente indagación: la bibliografía como la raigambre humanista de la Bibliotecología.

Contestando al cuál y el cómo de la bibliografía se dejaba establecido su fundamento humanista, con lo que ya implícitamente se da la extensión de humanismo a la Bibliotecología. La conexión entre bibliografía y aquélla es inmediata y lógica, hasta podría decirse natural, incluso esto lo puso de manifiesto también el repertorio de C. Gesner, como lo explica Luigi Balsamo en su meritoria obra sobre la historia de la bibliografía:

Debe hacerse constar que la Bibliotheca Universalis resulta ser el tronco del que nace no sólo la moderna bibliografía sino al mismo tiempo la biblioteconomía, entendida como método y conjunto de técnicas para organizar la documentación de los libros de manera que su localización resulte fácil y rápida. En ambos sectores, en efecto, nos encontramos ante un proceso de mediación que se impone dos objetivos diferentes, para los cuales se sirve de instrumentos distintos: por un lado, del repertorio bibliográfico para proporcionar la *notitia rei literariae* (esto es, dar cuenta de la existencia de una determinada obra, de sus ediciones impresas y, en algunos casos, también de su contenido); por el otro, del catálogo bibliotecario para ofrecer la *noti-*

tia librorum, o sea, la indicación de que, de determinadas ediciones de ciertas obras, se pueden encontrar ejemplares en un determinado lugar. Se trata de una especie de geminación de matriz única: ella confirma la globalidad de la solución metodológica dada felizmente por Gesner al problema de la información, con el que desde siempre los estudiosos, como cualquier otro lector, se han encontrado y procurado afrontar con medios más o menos adecuados; un problema que resulta bastante más complejo tras la invención de Gutemberg y que posteriormente se ha ido agravando hasta nuestros días, en relación directa tanto con el progresivo incremento de la producción tipográfica como con la reciente llegada de nuevos soportes para la documentación gráfica.²

La bibliografía de C. Gesner es, por tanto, el tronco de donde surge la Biblioteconomía; y, el subrayado es importante, entendida ésta como el conjunto de métodos y técnicas para organizar la documentación de los libros, con lo que se facilita con rapidez su localización. Al ser la bibliografía, gesneriana, el sustrato sobre el que se configura la Biblioteconomía, ésta es irrigada por la cauda humanista de aquélla: así, por ejemplo, el catálogo de las bibliotecas aún con ser un depurado instrumento técnico se encuentra aureolado por el espíritu humanista. Si la bibliografía al ser parte del sistema de comunicación social encontraba su realización en el espacio público, al dar también origen a la Biblioteconomía encauza su esencia humanista hacia el acotado ámbito de las bibliotecas. Por lo que de manera análoga a la visión renacentista en la que el hombre se encuentra ubicado en el centro del mundo moderno, como un microcosmos que refleja al macrocosmos, tal cual lo representa emblemáticamente el famoso dibujo de Leonardo da Vinci y a cuya dignidad cantó Pico della Mirandola, así puede decirse que el espacio público es el macrocosmos dentro del cual está contenido el microcosmos de las bibliotecas.

La bibliografía, al proyectar la onda expansiva del humanismo al interior de las bibliotecas por mediación de la Biblioteconomía,

² L. Balsamo (1998), *La bibliografía. Historia de una tradición*, España, TREA, pp. 48-49. Las cursivas son del autor.

signó con su impronta las funciones y actividades, las prácticas y los objetos propios de tales instituciones, así como las interacciones entre los individuos que actúan en su interior. Veamos esto último. El bibliotecario al tener los conocimientos propios del universo bibliotecario se convierte en detentador de la información y el conocimiento propios de la bibliografía; por lo que en esa posición se convierte en el mediador entre el repertorio (la colección) y el usuario. Lo que, siguiendo el código humanista de Tzvetan Todorov, hace que el bibliotecario se perfile como el yo autónomo, cuya finalidad es el tú, comprendido como el usuario. El bibliotecario al brindar al usuario una información signada por el humanismo hace de ello una celebración del tú: el usuario implícitamente es respetado al ser concebido como hombre racional capaz de recibir y brindar conocimiento y, por tanto, es un individuo libre, constructor de su destino. La información recibida por el usuario contribuye a dibujar esa libertad con la que construye ese destino de humanización. De esta forma en el microcosmos de la biblioteca se encuentra focalizada la relación entre el yo y el tú: interacción cara a cara; con lo que se realiza de manera plena y concreta la acción comunicativa que humaniza al bibliotecario y al usuario. A diferencia del espacio público donde actúa la bibliografía en que el yo y el tú, con todo y ser reales, son aún entidades genéricas, en la biblioteca adquieren nombre particular; esto es, una concreción particular y específica: el bibliotecario y el usuario, enmarcados por los ellos que conforman el espacio público.

La herencia humanista que la Biblioteconomía (entendida como conocimiento centrado en una concepción administrativa del mundo bibliotecario) recibió de la bibliografía, de ascendencia gesneriana, acabó depositándose en la Bibliotecología (entendida como ciencia cuyo objeto es la información registrada). Con lo que así queda dada la respuesta al porqué la bibliografía es la raigambre humanista de la Bibliotecología. Aunque cabe señalar que a lo largo del tránsito que va de la bibliografía a la Biblioteconomía y por último a la Bibliotecología, el aura humanista gradualmente se ha difuminado. Al grado de que la Bibliotecología suele ser entendida tanto por legos como propios, como un conocimiento de funda-

mento técnico. Con lo que queda también de manifiesto la progresiva alienación³ de los integrantes del campo bibliotecológico respecto a sus objetos de conocimiento, lo que impide comprender su profundo y determinativo humanismo.

EPÍLOGO

La construcción humanizadora que se lleva a cabo intramuros de las bibliotecas bajo la directriz de la bibliografía, con toda su aparente claridad e idealización, sin embargo se encuentra nimbada por la opacidad. En el trabajo cotidiano de los bibliotecarios lo que resulta inmediato y tangible a su conciencia es el escorzo técnico, que también por vía de la bibliografía se hace presente permanentemente. Predominio técnico que abre la puerta a la alienación en el quehacer bibliotecario. La conciencia del bibliotecario queda atrapada en y por la fascinación técnica. La facilidad que brinda la técnica se adhiere de manera natural a la rutina mecánica en el trabajo, lo que de paso ahorra la compleja laboriosidad del pensamiento. Todo lo cual acaba por nublar la intangibilidad humanista de la bibliografía, por lo que ésta termina siendo concebida y practicada como un mero listado de libros, en el que parece predominar su refinado y codificado instrumental técnico. La escapatoria ante este callejón sin salida es recuperar los pasos perdidos: reactivar el pensamiento crítico para que emprenda la arqueología de las diversas prácticas y objetos de conocimiento del campo bibliotecológico, y así sacar a la superficie el sustrato humanista, lo que con ello implica poner en su sitio a la técnica (tecnología): como un medio y no como un fin. Tal arqueología viene a ser, por consiguiente, un proceso cognoscitivo de limpieza, de depuración de los estratos que la concepción meramente técnica ha sobrepuesto a

3 En el artículo “Los bibliotecarios y la formación de lectores” ((2009), *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, vol. 23, núm. 49, septiembre-diciembre, pp. 179-195) explico con detalle el carácter y despliegue de la alienación en la formación y actividad de los bibliotecarios.

Bibliografía: la raigambre humanista de la bibliotecología

las prácticas y objetos de conocimiento propios del campo bibliotecológico. Lo que ha redundado en que se les conciba y asuma de manera pragmática, funcionalista y empírica: lo cual hace las veces de pantalla que obtura el proceso de la construcción teórica tanto de las prácticas como de los objetos de conocimiento. Así, también la asepsia arqueológica sería la que permitiría exhumar la identidad de la Bibliotecología: cruce de caminos entre las ciencias humanas y las ciencias sociales (prolegómeno para la construcción teórica del campo bibliotecológico, en lo que respecta primariamente a sus prácticas y objetos de conocimiento) como lo ejemplifica la raigambre humanista de la bibliografía.